

DE LA TURQUÍA OTOMANA A LA TURQUÍA ACTUAL

Data de aceite: 01/04/2024

Alberto Cedeño Valdiviezo

Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México
Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México
Posdoctorado, Universidad de Buenos Aires
Instituto Politécnico Nacional
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco
División de Ciencias y Artes para el Diseño, Departamento de Tecnología y Producción
<http://orcid.org/0000-0002-1464-0100>

hasta la fundación del Imperio bizantino y, finalmente, el establecimiento del Imperio otomano, el intercambio cultural ha sido muy rico y extremadamente variado. En este trabajo nos damos a la tarea de analizar, específicamente, el desarrollo del pueblo turco que originalmente estuvo emparentado con los mongoles y, que como ellos, habitó la parte alta del continente asiático, pero empujados por otros pueblos con los que compartían el mismo origen, deciden trasladarse a ciudades importantes de Asia menor ocupadas por pueblos de origen árabe, de los cuales aprendieron y fortalecieron su tradicional cultura. Más adelante, los turcos seljuídas se convertirían en guías del mundo musulmán, hasta que la invasión de los mongoles prácticamente los aniquilaron. Un grupo pequeño de estos turcos logra sobresalir en Anatolia, y serán conocidos como turcos “otomanos”, quienes finalmente y después de muchos años y esfuerzos, lograrán la gran hazaña de conquistar Constantinopla y controlar así un vasto imperio por muchos siglos.

INTRODUCCIÓN

El territorio que ocupa la actual Turquía, ha sufrido a lo largo de su historia la presencia de innumerables culturas, culturas que le fueron dando un razgo particular a este país, país que tiene como característica y valor principal el ser el puente de unión de los continentes Europa y Asia, así que la cultura turca mezcla elementos de las culturas de estos dos continentes. Así, desde la remota llegada de los los hatí,

TURQUÍA HOY EN DÍA

Debido a su posición estratégica, Turquía ha sido una encrucijada histórica entre culturas y civilizaciones orientales y occidentales. En los últimos años, Turquía se ha relacionado cada vez más con occidente y, en el año 2005, comenzó las negociaciones para su adhesión definitiva a la Unión Europea situación que se frenó luego del golpe militar del año 2016 y del “referéndum de 2017 para instaurar un sistema presidencial unitario que otorgaba al jefe de Estado amplios poderes ejecutivos” (Liboreiro, 2023, s/p)

Su capital actual es Ankara, aunque la capital histórica ha sido Estambul (antiguamente conocida como Bizancio y posteriormente como Constantinopla), centro financiero, económico y cultural del país, y con una historia tan rica e interesante, que esta sola ciudad ha merecido que se hayan escrito grandes libros y documentales en su nombre. Una de las ciudades más visitadas en el mundo y, para muchos, una de las ciudades más bellas del mundo. Los atractivos históricos de Turquía han hecho que haya sido catalogada, por la Organización Mundial del Turismo, como el sexto país más turístico en el mundo en el año 2012 con 35.7 millones de visitantes extranjeros, y cuarta posición en Europa después de Francia, España e Italia. Todo esto, gracias a su rica historia.



Imagen 1. Definitivamente Estambul es una de las ciudades más bellas del mundo. Vista de la ciudad desde el Bósforo.

Fuente: Cedeño, 2012.

Entre 2000 y 2001 hubo una fuerte devaluación de la lira turca y un gran aumento de los tipos de interés. Dicha crisis trajo como consecuencia una política de apertura del gobierno turco y, con esto, la entrada de inversión extranjera. En 2019 entró en una recesión económica por primera vez en diez años y, como consecuencia de esto, la lira turca registró fuertes caídas (Hernández, 2020).

El 15 de julio de 2016, una fracción del Ejército turco intentó tomar el poder y derrocar el Gobierno de Recep Tayyip Erdogan sin conseguirlo. Las consecuencias de esto

fue la reforma constitucional de 2017 que proponía el paso de un modelo parlamentario a uno presidencial. Con esta modificación, todo el poder del Ejecutivo se concentró en manos del presidente, eliminando así la figura de primer ministro; los cambios entraron en vigor a partir del 2019 (ecured.cu). El presidente Recep Tayyip Erdogan se ha mantenido hasta el día de hoy en el poder, con un gobierno hegemónico que controla la política, la economía, la religión y los medios de comunicación, siendo el gobernante que más ha durado en el poder.

La población en Turquía alcanzó en el año 2023 los 85 816 190 habitantes de acuerdo a datos del censo. Si bien su origen étnico es turco, a partir de la caída del muro de Berlín se ha convertido en un destino importante para los inmigrantes de países cercanos. El idioma oficial es el turco, la religión musulmana domina el 99.8% de la población y, es tan importante para los turcos su situación religiosa, que prefieren hacer negocios con personas que ellos consideran de buenos modales, confiables y que expresen un respeto por su cultura y estilo de vida.

Como consecuencia del terrible terremoto de magnitud 5.5 que azotó a Turquía y Siria el 25 de febrero del 2023, miles de personas fallecieron y muchas otras se quedaron sin hogar ni refugio.

La magia cultural que transmite este país y su rica historia y cultura nos motivan a abordar su historia, además de la admiración que nos merece la ciudad de Estambul.

METODOLOGÍA

Para mejor entender lo que históricamente sucedió en la Península de Anatolia, invitamos a abordar mi artículo *Historia de la intervención romana en Turquía*, publicado en el libro *Ciencias humanas en perspectiva: reflexiones sobre cultura, sociedad y comportamiento* organizado por Nikolas Corrent de la Editora Atena.

El método histórico ha sido utilizado para este trabajo, mismo que sigue tres procedimientos: la heurística, o sea la búsqueda de las fuentes, la crítica y la síntesis. Sobre el primer procedimiento, nos encontramos con que no son muchos los textos accesibles que se refieran a la historia de Turquía, así que la primera tarea consistió en localizar fuentes que nos permitieran iniciar este trabajo y, posteriormente, suficientes fuentes que nos permitieran terminarlo.

Entre los textos que se usaron se incluyó uno que nos pareció muy interesante de Amin Maalouf (1989) *Las cruzadas vistas por los árabes*, precisamente, porque como su título lo indica, es la visión de este pueblo sobre lugares y hechos que tradicionalmente se nos han narrado desde una visión occidental, y que no ha sido, precisamente, la visión más verídica de los hechos. Debemos recordar que los árabes fueron, tradicionalmente, los grandes enemigos de los bizantinos, y debido a su diferente religión y diferentes costumbres, no han sido muy populares en Occidente.

Otros textos fundamentales fueron: *Breve historia de Turquía* de Norman Stone, *Guerras y civilizaciones* de Gérard Chaliand, *Estambul. La ciudad de los tres nombres* de Bettany Hughes, y *Constantinopla 1453. El último gran asedio* de Roger Crowley, que en conjunto, me permitieron tener una visión muy aproximada sobre la historia de Turquía y de Estambul, siempre desde un punto de vista que expresa un gran apego y cariño por esas tierras.

RESULTADOS

Las tribus nómadas de Asia

Consideramos que es muy importante iniciar este trabajo refiriéndonos a los pueblos nómadas que originalmente ocuparon la estepa euroasiática, ya que su gran número y belicocidad los hicieron protagonistas en la historia de los pueblos sedentarios de casi toda Asia.

La importancia militar de los pueblos nómadas de la estepa euroasiática fue considerable [...] no solamente fueron los perturbadores de los mundos sedentarios, sino que también fueron, hasta la aparición del cañón, el foco del antagonismo geopolítico que, durante mucho tiempo, opuso a nómadas y sedentarios. (Chaliand, 2007, p.155)

“La gran estepa euroasiática es una región de matorral y pradera que se extiende desde la frontera con China hasta las orillas del mar Negro” (Goodwin, 2004, p.25). Ninguna otra región tuvo la importancia militar de esta región, “cuyas oleadas nómadas desde los escitas a los mongoles, afectaron al mundo antiguo y medieval” (Chaliand, 2007, p.155). Y sin embargo existe muy poca literatura sobre el tema reflejo de la poca importancia que se le ha otorgado a su estudio. Es vital entender que, “La guerra tuvo una importancia primordial entre los nómadas de las estepas [...] la muerte heroica en combate se presentaba como un ideal” (Chaliand, 2007, p.158). Los grupos huían por la presión de otro grupo, que a su vez obligaba a otro más débil a marcharse para ocupar su lugar. Así se daban las migraciones de estos pueblos del este al oeste, desde el siglo IV a.C. hasta aproximadamente el siglo XIII d.C. (Chaliand, 2007). Estos grupos humanos recorrían las praderas con sus rebaños, “viviendo en tiendas y cabalgando a lomos del pequeño y resistente poni turco”. Fue en esta región donde se domó el caballo por primera vez en algún momento del tercer milenio antes de Cristo (Goodwin, 2004, p.25).

Los primeros pueblos nómadas de los que se tienen noticias fueron los escitas¹, entre los siglos IV y I a. C. Posteriormente los sármatas y los alanos, que combatieron a los romanos privilegiando el choque frontal a caballo. Hay referencias de los griegos sobre los sármatas ya en el siglo III a. C., los cuales usaban corazas rústicas lo mismo que sus

¹ Pueblo guerrero nómada de origen incierto y que aparece en el siglo VIII a.C. Entraron en conflicto con los cimérios a los cuales vencieron y expulsaron de la región septentrional del mar Negro y, posteriormente, fueron derrotados por los asirios. Tiempo después, aparecen como conquistadores en Mesopotamia hacia el 650 a. C.

cabalgaduras. Alcanzada la paz con los romanos, los sármatas tuvieron que proporcionar a los romanos cinco mil jinetes como apoyo a la defensa de la muralla de Adriano en Inglaterra, pero entonces aparecieron los terribles hunos y su gran poder combativo, lo que orilló a los sármatas a solicitar la protección de los mismos romanos; finalmente se rebelaron y causaron estragos en los Balcanes y, en unión a los godos, derrotarían al emperador Valente de occidente en el año 378. A partir de entonces, los romanos entenderían la importancia de la caballería en las batallas (Chaliand, 2007).

Sobre los terribles hunos, estos “conformaban una vasta confederación de tribus que se abalanzaron, a partir de la alta Asia, hacia Ucrania y luego a la llanura húngara”. En su recorrido desplazaron a los alanos, los sármatas, los godos y los gépidos, hasta que finalmente fueron detenidos por una coalición de romanos, visigodos y alanos en Tours (Chaliand, 2007, p.165). Tras la disolución de los hunos, siguieron una sucesión de invasiones nómadas a Europa provenientes de las estepas: los ávaros, los eslavos, los lombardos, los búlgaros y los magiares o húngaros, entre los más importantes.

El emperador bizantino Mauricio (582-602) escribió sobre estos pueblos, incluyendo ya a los turcos, en su tratado *Strategikon*:

Con los escitas, es decir, los ávaros los turcos y otros pueblos cuyo modo de vida se asemeja al de los hunos...De entre estos diferentes pueblos, sólo los turcos y los ávaros se preocupan por la organización militar y son por ello más poderosos que los demás pueblos escitas cuando se trata de batallas campales. Los turcos son más numerosos e independientes. Carecen de talento diversificado y de habilidad en la mayoría de las empresas humanas, y no se les forma más que para que actúen con coraje contra sus enemigos. (Mauricio en Chaliand, 2007, p.86)

Y más adelante agrega:

Van armados con cotas de malla, sables, arcos y lanzas. En el combate, la mayoría ataca con doble armamento: la lanza en bandolera y el arco en la mano, y se sirven de una o el otro según las necesidades. No sólo llevan armadura, sino que los caballos de los más insignes llevan el pectoral cubierto de hierro o de fieltro. Le dedican un cuidado especial al tiro con arco a caballo. (Mauricio en Chaliand, 2007, p.86)

A estos pueblos se les clasifica entre aquellos de lengua indoeuropea que en su mayoría pertenecen al grupo iranio – escitas, sármatas, alanos, saces o cimerios, y los pueblos del grupo altaico – turcos, mongoles, tunguses-. Estas poblaciones nómadas se movían dentro de un marco territorial, limitado por los pastos estacionales (invierno y verano) de otras tribus o clanes, y pasaban de las llanuras a los pastos de montaña ya que la cría de ovejas era su actividad principal. Para seguir a sus rebaños habitaban tiendas circulares que se podían replegar cuando se desplazaban y que llamaban *yurta*. Cuando estaban bien organizados y bien dirigidos se volvían adversarios temibles. Montaban caballos pequeños, que eran el instrumento indispensable para controlar los rebaños y hacer la guerra, su actividad fundamental, después de la ganadería. Era posible vencerlos siempre y cuando el rival no se dejase arrastrar al combate a la manera que dictaban estos

jinetes nómadas. Dentro de estos grupos, "la rama turcófona desempeñó en la estepa una función capital a partir del siglo VI de nuestra era" (Chaliand, 2007, p.155).

Por su parte, los grupos de nómadas de origen indoeuropeo ocuparon la parte occidental de la estepa desde el siglo VII a.C. hasta el siglo I d.C. En la parte asiática de la estepa habitaban los saces y los sakas entre los siglos VI y IV antes de nuestra era, así como los masagetas y los kuchanes que duraron hasta el siglo IV d.C. Cercanos a China y a los grupos turcomongoles se distinguen, entre el siglo III a.C. y el IV d. C. los xiongnu, los xianbei y los tabgach, y entre los siglos IV al VII d.C. los hunos, los yuanyuan y los ávaros que, como ya comentamos, llegaron hasta occidente. Entre los turcófonos, se encontraban los turks que duraron del siglo VI al VII d.C. y crearon un vasto imperio en la alta Asia, los uigures que estuvieron del siglo VIII al IX en el Altai y el Turkeistán oriental. Además debemos incluir a los jazaros, a los kirguizes, los oguzes, los karluks, los karajánidas, los pecheniegos y los cumanos. También originarios de Asia central fueron los búlgaros (eslavos) y los húngaros. Durante aproximadamente dos milenios, los pueblos turcomongoles fueron expulsados o absorbidos por los grupos indoiranianos, lo que ocasionó su incursión en Asia menor. Pero no sólo llegaron al actual Irán, "tampoco el Imperio bizantino, a lo largo de su historia, dejó de ser hostigado por una serie de pueblos nómadas procedentes de Asia central" (Chaliand, 2007, p.161).

Los grupos turcófonos al presionar a los pueblos sedentarios fueron construyendo, paulatinamente, el más vasto imperio que haya conocido el mundo, y que iba desde China a Europa, pasando por Irán, la India, el Imperio bizantino y Rusia. De ahí la importancia histórica de tales grupos. Es posible que haya sido el clima la causa de los desplazamientos masivos de guerreros (Goodwin, 2004).

El origen de los turcos

Es posible que los antiguos turcos tuvieran lazos lejanos con los esquimales. La primera referencia escrita sobre ellos es del chino *tyu-kyu* del siglo II a. C. y, "se refiere a tribus nómadas de guerreros que se dedican a saquear a otras civilizaciones superiores". La palabra "turco" era el nombre de la tribu dominante, y significa "hombre fuerte" (Stone, 2012, p.20); emparentados con los mongoles y quizá con los hunos, los turcos dieron muchos problemas a los chinos, "estableciendo de vez en cuando imperios esteparios que duraban una o dos generaciones antes de quedar absorbidos por los nativos mucho más sedentarios" (Stone, 2012, p.20). De sus invasiones hacia China es que surge la necesidad de construir la Gran Muralla, no obstante, existen dinastías chinas claramente emparentadas con los turcos como es la de Kublai Kan.

"Los primeros escritos en turco (con un alfabeto *rúnico*) datan del siglo VIII alrededor del lago Baikal, y se refieren [...] a las nueve tribus, pero muy pronto se impuso la versión uigur de la lengua, escrita en vertical al estilo chino, y fue utilizada en la correspondencia

diplomática del gran conquistador mongol, Gengis Kan (1167-1227)” (Stone, 2012, p.21-22). No existen rastros literarios turcos adicionales, sólo las expresadas por otros pueblos como los chinos, los persas, árabes y bizantinos. En el aspecto religioso, en todos los pueblos turcomongoles se encuentra la misma divinidad celeste: Tengri, mientras que en los pueblos de origen indoeuropeos, como los escitas, la religión tiene una base iraníana (Chaliand, 2007).

La Ruta de la Seda jugó un papel muy importante a partir del año 552 d.C. Tanto los chinos como el emperador Justiniano establecieron relaciones comerciales, y Constantinopla se convertiría en el gran productor a escala industrial. Precisamente entre los años 450 al 600 es cuando aparecen los turcos en China, que acabaron asentándose en las regiones septentrionales y transformándose en terratenientes y jefes militares, cooperando con los chinos en el control de la mencionada Ruta de la Seda. Al desplazarse hacia el sur, propusieron una alianza a los bizantinos contra los persas bajo el reinado de Justino I (hijo de Justiniano), sin embargo, los bizantinos traicionaron a los turcos y los dejaron en una posición vulnerable, lo que transformaría a los turcos sólo en sus grandes enemigos. De aquí en adelante, la presencia de los turcos en la historia de Anatolia y, su confrontación con Constantinopla, quedaría marcada para siempre (Hughes, 2018).

Durante los siglos VII y VIII a. C., los iraníes de Persia fueron dominados por los árabes musulmanes, quienes después de la muerte del Profeta Maoma en el año 632, se lanzaron a la conquista del Imperio sasánida (segundo Imperio persa), “y arrebataron Siria y Palestina, Egipto y pronto el norte de África al Imperio romano de Oriente” (Chaliand, 2007, p.141), convirtiéndose en un imperio mucho más extenso que el previo Imperio persa, y que conjugó varios elementos en su cultura: leyes tribales y comerciales de Arabia, filosofía del mundo helénico y arquitectura de Siria y Persia, así como astrología, medicina, música y matemáticas de la India. Integraron el lenguaje árabe y muchos iraníes se convirtieron en sus maestros, convirtiéndose así, en grandes contribuyentes al trabajo de artes finas en el imperio islámico. Esta primera expansión del islam resultó prodigiosa, producto del celo religioso creado por el Profeta, aprovecharon la larga lucha entre el Imperio romano de oriente y los persas sasánidas, además de los problemas internos de ambos imperios. El sucesor del Profeta, Abu Bakr, su primer califa, envió a Jalid Ibn al-Walid al suroeste de Irak. Se apoderó de Al-Hira, no lejos de Basora (633), y desde ahí hostigaron a los persas. Con fuerzas que no superaban los 9 mil a los 15 mil hombres ganó importantes batallas gracias a que se sabían mover en el desierto. El 20 de agosto de 636 ganaron a los bizantinos una batalla decisiva en Yarmuk, y para final de ese mismo año, ya se habían apoderado de “todo el espacio sirio y Palestina hasta el Taurus, con excepción de Jerusalén y de Cesarea” (Chaliand, 2007, p.143-145).

Es durante el periodo de la corte de los samánides o samánidas² que aparecieron nuevos persas en el escenario: los turcos persianizados, que originalmente fueron turcos

² Dinastías de emires iraníes que ejercieron su poder en las provincias orientales de Irán después de la conquista árabe.

hechos esclavos (*ghulams*), producto de la guerra santa samaní contra las tribus turcas de las estepas del norte de Syr Darya. (Chaliand, 2007). Posteriormente, algunos de ellos, incluso, formaron parte de la guardia personal del califa abasí. Los samaníes los llamaban *mamelucos*, convirtiéndose en elementos importantísimos en las fuerzas armadas del emir samaní. Dos familias surgieron de estos esclavos turcos: los ghaznavid y los simjúridas. Estos últimos recibieron tierras en la región de Kohistán, en el Jorasán oriental, pero no fueron capaces de sobrevivir al colapso de los samaníes y el subsecuente aumento de poder de los ghaznavid o ghaznávidas. Los generales ghaznávidas adquirieron tanto poder que, incluso colaboraron con la caída del emirato samaní, hasta que finalmente se retiraron a la frontera sudeste del emirato, en la actual Afganistán, muy cerca de la India (actual República de Uzbekistán). Su imperio (977-1186), fue el más poderoso desde el califato de los abasíes; además su capital Ghazni se convirtió en la segunda más culta, detrás de Bagdad. La debilidad mostrada por la corte de los *samánides* atrajo a los qarakhanids o karakhanids (999-1140), clan que se convertiría en otro grupo de turcos persianizados que gobernó el lado oeste de la llamada Transoxania³. Fueron pastores de nobles antecedentes que amaron lo turco (Canfield, 1991).

Sucesores de los qarakhanids fueron los turcos selyúcidas (1040-1118), quienes trajeron su cultura del oeste a Persia, Iraq y Siria. Éstos, originalmente pastores, ganaron una batalla decisiva a los ghaznavids en Khurasan. Dominaron en la India, Siria y Anatolia hasta el siglo XIII, y llevaron la cultura turco-persa desde estas regiones hasta el Mar Mediterráneo (Canfield, 1991, p.8-13). Su dominio se inicia a finales del siglo X cuando esta tribu de origen *oguz* o *uguz* (turcos occidentales o turcomanos) se separa del resto de las tribus uguz en el año 950 y llegó a la periferia persa (Stone, 2012, p.22; Pellini, s/f, s/p) y a Anatolia. Fueron llamados selyúcidas por un jefe famoso llamado Selchuk; causaron muchos estragos en las provincias bizantinas y árabes. Como sus primos los mongoles, eran grandes jinetes y sus guerreros podían disparar con precisión flechas mientras avanzaban a galope de pie sobre sus estribos (Pellini, s/f, s/p). “La táctica de los jinetes arqueros turcos tenía como objetivo el ataque frontal a un adversario ya desestabilizado, conservando, gracias a su movilidad, la libertad de acción que les permitía la retirada si la resistencia del enemigo era demasiado fuerte” (Chaliand: 2007, p.46).

El califa abasí de Bagdad solicitó la ayuda de estos turcos selyúcidas para combatir a los buyíes chiíes⁴ (1055). Los selyúcidas estaban dirigidos por Toghrul Bey o Tugril Bel (Chaliand, 2007; Pellini, s/f, s/p), a quien el califa posteriormente casó con su hija en una ceremonia de rito turco. Incontrolables, invadieron todo el territorio de Persia en el año 1055, después de la ocupación que ya habían hecho de la propia Bagdad (capital de Persia). De esta manera que parece tan simple, el califa abasí entregó su imperio a los selyúcidas y

3 Transoxiana designa una región histórica del Turkestan, en Asia Central, situada entre el mar de Aral y la mesetadel Pamir, actualmente repartida entre los países de Uzbekistán, Kazajistán, Turkmenistán y Tayikistán

4 Dinastía irania chiita que era originaria de Daylam. Fundaron una confederación que controló la mayor parte de lo que hoy es Irán e Irak en los siglos X y XI.

estos “pasaron de ser una simple tribu nómada a convertirse en gobernantes del mundo islámico” (Pellini, s/f, s/p). El sobrino de Tugril, Alp Arslan fue nombrado sultán en 1064, conquistando al rico país de Siria y Armenia. “Por primera vez desde *hacía* tres siglos, todo el Oriente musulmán se halla reunido bajo la voluntad de una dinastía única que proclama su voluntad de devolverle al Islam su pasada gloria” (Maalouf, 1989, p.33). Traspasaron las fronteras orientales de Constantinopla, y su emperador Romano IV Diógenes decidió, tontamente, conducir un ejército para combatirlos. Los romanos orientales fueron derrotados por Alp Arslan (llamado “el león heroico”), en la batalla de Manzikert en el año 1071 (durante la batalla, incluso, capturaron al emperador bizantino por quien posteriormente pedirían rescate). Esta derrota debilitó el control romano sobre el centro y este de Anatolia, y propició la ocupación de estos territorios por los turcos selyúcidas, quienes aprendieron a convivir con los cristianos de Anatolia en lugares como Capadocia, *casándose* incluso con cristianas; otros pobladores de Anatolia simplemente se alegraron de librarse del acoso y los impuestos de Constantinopla (Stone, 2012; Ettinghausen, 1966; Crowley, 2015).



Imagen 2. Capadocia estuvo habitada desde el Neolítico por todas las culturas que se asentaron en Anatolia. Desde el siglo IV d.C. se refugiaron aquí grupos de cristianos, que en la Edad Media construyeron 36 ciudades subterráneas.

Fuente: (Cedeño, 2012).

Los turcos alcanzaron su máximo poder con Malik Shah, hijo de Alp Arslan (1072-1092), época en la que asumieron el control total sobre Anatolia, fundando, incluso, el sultanato de Rum junto a Constantinopla (Pellini, s/f, s/p). Su sucesor fue Kiliy o Kilij Arslan, hijo de Suleiman ibn Kutalmish (fundador del primer estado turco en Anatolia con capital en Nicea, la cual fue conocida como Iznik). Además, sobrino de Alp Arslan, opositor de su padre al trono como sultán, fue hecho prisionero por Malik Shah y, a la muerte de este, se le libera y regresa a Anatolia. Mas tarde ascendería al trono del estado turco Seljuk (<https://www.biyografya.com/biyografi/16762>).

En 1090, los turcos pechenegos⁵ provenientes de Tracia y al mando de Tzacas, asolaron Constantinopla, por lo que el emperador Alejo solicitó ayuda al papa de Occidente. La respuesta fue la Primera Cruzada cuyos soldados llegaron a Constantinopla en el año 1097, y que lograrían conquistar Jerusalem en el año 1099 (Hughes, 2018).

Así en el año 1097 y bajo el mando del sultán Kiliy, los selyúcidas y los pechenegos se enfrentaron al ejército de la Primera Cruzada en Dorilea, Anatolia central, combate en el que resultaron victoriosos los cruzados gracias a sus ballesteros y a sus fuertes armaduras; los *frany*⁶ tuvieron que buscar refugio en las fortalezas y “aprendieron también a moverse en grandes grupos, aprovechando las zonas elevadas, para evitar cualquier tipo de celada” (Chaliand, 2007, p.182; Maalouf, 1989). Finalmente el 3 de junio de 1098 los cruzados ocuparon la ciudad de Antioquía, sitiada desde hacía meses y, el 15 de julio de 1099 ocuparon Jerusalén, en medio de una sangrienta matanza de musulmanes y de judíos. Es importante resaltar que estos *frany* eran soldados mercenarios que no tenían mayor reparo en robar, saquear y asesinar a quienes se les opusieran (incluso niños), fueran de la religión que fueran, por lo que incluso los bizantinos desconfiaban de ellos; había soldados turcos entre sus filas, mismos que informaban al sultán de los movimientos de los cruzados (Maalouf, 1989).



Imagen 3. Fotografía actual de Konya o Iconio, que se convirtió en la capital del sultanato selyúcida de Rüm, de 1097 a 1243, decisión tomada por Kilij Arslan ante la presión de los cruzados. Alcanzó su máximo nivel de desarrollo entre 1205 y 1239.

Fuente: (Cedeño, 2012).

5 Los pechenegos conocidos por los bizantinos como *patzinakoi* o *patzinakos* y también como *escitas*, eran un pueblo semi-nómada de las estepas de Asia Central que hablaban una lengua túrquica y que invadieron Europa oriental y central llegando a Bulgaria, Hungría y Ucrania alrededor del siglo IX (arrecaballo.es). Estos se aliaron con el sultán selyúcida Kilij Arslan I contra los bizantinos. Por su parte, el Imperio bizantino colaboró con otra tribu turca “los cumanos” contra los pechenegos, y el Ejército cumano derrotó a los pechenegos en el año 1091 (www.trt.net.tr).

6 Los musulmanes llamaban a los cruzados con el sobrenombre de *frany*

El joven sultán Kiliy soñaba con la unidad del imperio turco, aunque era consciente de que “entre primos selyúcidas no existe solidaridad alguna: hay que matar para sobrevivir” (Maalouf, 1989, p.33). Desde la muerte de Malik Sha en 1092, el imperio selyúcida ya se había fragmentado, lo que facilitó el éxito de la Primera Cruzada. “Mas tarde, frente a las técnicas de combate de los selyúcidas que hicieron que los desplazamientos fueran peligrosos, los cruzados, muy inferiores numéricamente, buscaron refugio en las fortalezas [...] después de un primer periodo en que primó la estrategia ofensiva, los cruzados se encerraron a la defensiva” (Chaliand, 2007, p.182) y “para cuando un segundo ejército bizantino plantó batalla en 1176 fue derrotado, y la posibilidad de expulsar a los invasores ya había desaparecido para siempre” (Crowley, 2015, p.48-49). Por otra parte, el fracaso de la Tercera Cruzada (derrotados por Saladino en la famosa batalla de Hatin en 1187), no permitiría que los bizantinos pudieran recibir ayuda adicional de los cruzados. Y durante la Cuarta Cruzada, la misma ciudad de Constantinopla sería sitiada por los cruzados el 24 de junio de 1203, e invadida y saqueada a fines de marzo del año 1204, como consecuencia del incumplimiento de los compromisos monetarios hechos por el emperador Alejo Ángelo a los soldados cristianos (Hughes, 2018).

Es interesante notar que en esta época, los turcos selyúcidas ya lidereaban a la nación árabe. “La mayoría de los musulmanes no contemplaron con resentimiento el rápido ascenso turco, sino que lo consideraron un milagro de la providencia divina, un don de Dios para <<revivir el moribundo aliento del islam y restaurar la unidad de los musulmanes>>” (Crowley, 2015, p.46-47). Bajo la influencia turca, el Islam recuperó el celo de las primeras conquistas árabes, motivándose para su guerra santa contra los cristianos. “El espíritu del Islam militante se adecuaba perfectamente al espíritu bélico turco” (Crowley, 2015, p.47). Por otra parte, “los selyúcidas dejaron tranquila a la población cristiana de Anatolia [...] Existen pruebas de que los turcos desarrollaron una civilización tolerante y que respetaba sus leyes” (Stone, 2012, p.24-25).

La síntesis más interesante de esta influencia turca es Rusia. “Ya dijo Napoleón que si rascas un poco a un ruso encuentras a un tártaro”. Rusia, fue dominada por dos siglos por los mongoles o tártaros, así que en las raíces del pueblo ruso aparece este origen, al grado que se afirma que “un tercio de la antigua aristocracia tenía nombres tártaros [...] y el mismo Iván el Terrible descendía de Gengis Kan” (Stone, 2012, p.24).

El Imperio otomano

El florecimiento de Rûm o Anatolia en el siglo XIII representa uno de los desarrollos más espectaculares del mundo islámico durante la Edad Media. Los edificios de mayor tamaño y más importantes eran las mezquitas, y uno de los continuos prototipos tradicionales era la mezquita árabe hipóstila. La más conocida de las antiguas mezquitas de Anatolia fue la de Alá eddin, en Konya. (Ettinghausen, 1966).



Imagen 4.- La mezquita de Alá eddin en Konya, fue originalmente una basílica cristiana, y tras la toma de la ciudad por los selyúcidas en 1080, se convirtió en una mezquita. La construcción encierra un mausoleo construido por Kilij Arslan que alberga el sarcófago de ocho de los sultanes selyúcidas de Rüm, incluyendo el suyo.

Fuente: (Cedeño, 2012).

A principios del siglo XIII, se lleva a cabo la invasión mongola o tártara, que convirtió a los selyúcidas en vasallos de los mongoles. Dos años después del saqueo de Constantinopla por los cruzados de la Cuarta Cruzada (1204), y poco tiempo después de la muerte de Saladino, Temuyín (Gengis Kan ó Jan) unificó a los belicosos mongoles y los convirtió en una fuerza militar organizada que cayó sobre el mundo islámico con gran ferocidad, desplazando a los grupos que habitaban Persia hacia la península de Anatolia. Llegaron griegos, turcos, iraníes, armenios, afganos y georgianos que, con la derrota de los selyúcidas de Anatolia en 1243 a manos de los mongoles, se convirtió en un mosaico de reinos minúsculos y en un lugar caótico “una especie de Salvaje Oeste lleno de saqueadores, bandidos y visionarios religiosos inspirados por una incendiaria mezcla de miscitismo sufí y ortodoxia sunita” (Crowley, 2015: 53). Gengis Kan dominó Rusia, Persia y la Turquía selyúcida, Afganistán y el norte de la India, hasta que se detuvieron en Siria y Alemania; un factor que determinó esto fue la escasez de hierba para los caballos, tan importantes en sus conquistas (Stone, 2012). Contaba con 100 mil hombres que empleó para atacar Jwarizm (región que se encontraba entre los actuales Irán, Turkenistán, Afganistán y Pakistán), enfrentándose a tropas formadas por turcófonos que tenían los mismos métodos de combate que los mongoles, lo que convirtió a esta guerra en un duelo muy interesante y cruel; por otra parte, los mongoles a diferencia de otros nómadas, contaban con material de asedio con el cuál arrasaron las ciudades turcas que invadieron, masacrando a sus habitantes (Chaliand, 2007).

Ante la invasión de Jwarizm, y ante la desaparición de los selyúcidas por los mongoles, una pequeña tribu turca emprendió la huida hacia el oeste y se instaló en Asia menor. El jefe de esta tribu fue el padre de Osmán, Ertugrul, fundador del Imperio otomano (Chaliand, 2007).

Con el debilitamiento del poder selyúcida hacia finales del siglo XIII, las diferentes regiones de Anatolia lucharon por su independencia, lo que provocó la constitución de 10 emiratos o principados; el de los karamanes en Konya fue el más importante (Ettinghausen, 1966), y uno de los pequeños, ubicado junto a la frontera bizantina y cuya capital era Söğüt, aquél que fue fundado por Osmán (1300-1306) y su padre Ertugrul, emirato que se fortaleció al terminarse el gobierno central de Konya (Stone, 2012); este es muy probablemente el origen del pueblo que hoy conocemos como otomanos (Chaliand, 2007; Stone, 2012), aunque algunos autores aclaran que “nadie sabe con certeza” estos orígenes (Crowley, 2015).

Ocuparon la ciudad de Bursa en el año 1326 a tan solo 160 kilómetros de Constantinopla, como producto de un sueño: una noche Osmán soñó que le brotaba un gran árbol en el ombligo, este extendió sus ramas y, agitadas por el viento, sus hojas señalaron en la dirección de Constantinopla (Hughes, 2018). El papel fundamental de Osmán fue integrar las predicciones del los baba (hombres santos) “y dirigir a su pueblo a zonas con mejores pastos o con mayores botines” (Goodwin, 2004, p.34). A Orhan o Orjan, su sucesor, le correspondió el honor de capturar la mencionada ciudad bizantina de Bursa (que ellos llamaron Brusa), habitada en su mayoría por armenios sujetos a una fuerte carga de impuestos (Stone, 2012). Ésta fue la primera victoria sobre el ejército bizantino, ya que desde ahí llevaron a cabo su dominio sobre la región: siguieron Nicea en 1331, Nicomedia en 1337 y Scutari el año siguiente, lo que les permitió llegar a la orilla del Bósforo y poder contemplar Constantinopla desde el otro lado (Crowley, 2015). Orhan supo moverse entre las facciones europeas en lucha y, en 1352 incluso, fue llevado por los genoveses a los Balcanes para ayudar a los griegos (Crowley, 2015; Stone, 2012). Cuando un temblor demolió las murallas de Galípoli, pudo contar con esta ciudad como una base de sus tropas desde donde iniciaron la campaña europea en 1354, aquí “los campesinos de los Balcanes agradecieron verse libres del pesado yugo de la servidumbre feudal” (Crowley, 2015: 56-57). En el año 1364 d.C. Orhan se casó con Teodora, hija del futuro emperador Juan VI Cantacuceno, con la intención de generar una coalición entre otomanos y bizantinos, sin embargo, fue una unión polémica que causó horror entre los historiadores griegos (Hughes, 2018).



Imagen 5.- la ciudad de Bursa se convirtió en la capital inicial del mundo otomano en 1326, y fue estratégica en la invasión de Constantinopla. Más adelante fue punto estratégico dentro de la Ruta de la Seda. Ahí se encuentra la tumba de Mehmed II llamada, Tumba Verde. (google.com.mx/Bursa>Actividades).

Su hijo Murad ó Murat I (reinado 1362-1389) perdió Galópolis ante los bizantinos en el 1366, pero conquistó Adrianópolis en 1371, que con el nombre de Edirne, se convirtió en la capital europea de los otomanos y quedó como una segunda capital, incluso después de la eventual conquista de Constantinopla (Stone, 2012; Chaliand, 2007; Hughes, 2018). Poco se sabía de los otomanos hasta que aplastaron a los serbios en 1389 en la batalla del Campo de los Mirlos, aislando a Constantinopla de cualquier ayuda europea (Goodwin, 2004). Formó un nuevo ejército de esclavos capturados en los Balcanes que lo convirtió en “su ejército privado”, y que serían conocidos como los *jenizaros* (Crowley, 2015, p.57).

Durante la batalla de Kosovo, Sofía y Nis en 1389, el serbio Milos Obilich entró en la tienda de Murat y lo asesinó. Al regresar al campamento su hijo Beyacid o Bayaceto *el Trueno* (reinado 1389-1402), ejecutó a su hermano y allí mismo se convirtió en sultán (Goodwin, 2004). Comenzó su reinado con varios éxitos deslumbrantes: aumentó las posesiones balcánicas de los otomanos a expensas de Venecia, y conquistó en Anatolia emiratos más grandes que los de Osmán; dominó posteriormente la ruta comercial más importante y lucrativa que se dirigía hacia el puerto de Antalya en el mar Negro. Luchó contra Hungría, baluarte de la cristiandad y, Constantinopla, se salvó de ser invadida gracias a una nueva invasión mongola (Stone, 2012). Cuando los turcos otomanos se alistaban para conquistar Constantinopla mediante una serie de asaltos sucesivos organizados por Bayaceto, y que tenían su justificación en el hecho de que el emperador Manuel rompió su juramento de vasallaje en 1394, aparece, primeramente, un ejército formado por cruzados franceses unido a un ejército húngaro que buscaban expulsar al islam de Europa, y que finalmente, fueron sorprendidos y derrotados por Bayaceto (Goodwin, 2004), sin embargo, poco pudo hacer ante el terrible mongol túrquico Timur o Tamerlán, que en 24 años reconstruyó el vasto imperio de Gengis. Aplastó al ejército de Bayaceto, incluso haciéndolo prisionero

en 1402 (Stone, 2012), y debido a la arrogancia y falta de tacto de Bayaceto, terminó por recluirlo en una pequeña jaula y ordenar a sus cortesanos que lo arrastraran hasta matarlo (Goodwin, 2004).

Nacido en Transoxiana, Timur incorporó en su ejército a persas, a pueblos iranizados que hablaban persa, a armenios y kara koyunlu (turcomanos). Libró una dura batalla contra los mongoles de la Horda de Oro o de Batu (nieto de Gengis Jan), que ocupaban gran parte de lo que hoy es Rusia, y que eran dirigidos por un bravo guerrero llamado Toktamish; los venció no sólo debido a su talento, sino a que sabía utilizar el conocimiento de sus adversarios sedentarios. Posteriormente, se lanzó a la conquista de la India, a la que venció con todo y elefantes, mismos que posteriormente utilizó contra los mamelucos de Siria (1400). Finalmente se dirigió a conquistar China, muriendo en el trayecto en 1405. A su muerte su imperio se fragmentó, aunque algo sobrevivió; su dinastía se mantuvo en Irán y Transoxiana “El timúrida que dejó una huella más sobresaliente fue sin duda Babur, fundador de la dinastía mogol” (Chaliand, 2007, p.214).

Los turcos en Constantinopla

A mediados del siglo XV, el interés principal de Constantinopla era dominar la ruta comercial entre el Mar Muerto y el Mediterráneo, sin embargo, el panorama era sombrío debido a que el asedio otomano se había convertido en un hecho recurrente y habitual. En el año 1422 sufrieron un asedio por parte del sultán Murat II “como represalia por el apoyo bizantino a un pretendiente al trono otomano llamado Orjan, pero la ciudad resistió. Los otomanos no tenían entonces ni la flota imprescindible para bloquear la ciudad por mar ni la tecnología necesaria para asaltar rápidamente sus gigantescas murallas terrestres” (Crowley, 2015, p.61). La ciudad se salvó provisionalmente pero sería solo cuestión de tiempo para que los turcos otomanos regresaran, los cuales sólo temían a una posible cruzada conjunta de las naciones europeas. El emperador Juan VIII (que reinó del 1425 al 1448), solicitó ayuda al papa para combatir a estos turcos otomanos, apoyo que el papa sólo lo otorgaría si el Imperio bizantino renunciaba a la ortodoxia cristiana, sin embargo, su pueblo no estaba dispuesto a hacerlo. Esta disputa religiosa se remontaba a una bula de excomunión enviada por el papa en 1054, y a la invasión y saqueo de la ciudad por parte de los cruzados en 1204 (Crowley, 2015).

Es importante resaltar la figura de Mehmed II (1432-1481), que sería el gran conquistador de Constantinopla. Tercer hijo de Murat, con hermanos mucho mayores que él y, no siendo el favorito de su padre, las posibilidades de ser sultán eran muy escasas, sin embargo la muerte inesperada de sus dos hermanos lo dejó como único heredero. En Edirne, bajo la tutela del mulá Ahmet Gurani desarrolló su gran inteligencia. Aprendió varias lenguas, “y se entusiasmó por la historia y la geografía, la ciencia, la ingeniería práctica y la literatura” (Crowley, 2015, p.67). Muy importante en su llegada y permanencia en el

trono fue la figura de su madrastra serbia Mara Brankovic, muy cercana a él desde pequeño (ya que había sido apartado de su madre a los seis años), y que posteriormente le serviría como informante e intermediaria con la República de Venecia (Serie Netflix, 2020). Fué proclamado como sultán a los doce años después de que su padre abdicara, sin embargo, ante ante las quejas e intrigas de los pachas contra Mehmet, Murat regresó al trono. En esta primera *época* de sultán se enfrentó y derrotó al ejército cruzado en Varna a orillas del mar Negro, el 10 de noviembre de 1444 y acompañó a su padre en la batalla en la cuál derrotaron a los húngaros en Kosovo en 1448 (Crowley, 2015). Con la muerte de su padre, volvería a ocupar el trono en 1452; contaba con sólo 20 años y no era, precisamente, popular entre su pueblo. Apenas tomó el trono se propuso llevar a cabo el gran sueño de Bayaceto y de su padre: conquistar Constantinopla.

El último emperador de Constantinopla, Constantino XI (que reinó entre 1449-1453), hermano de Juan VIII e hijo de Manuel II, dejó de pagarles a los turcos el tributo anual (pago de vasallaje después de la derrota de Varna). Esto justificó la invasión de Mehmed II a la ciudad de Constantinopla que finalmente cayó el 29 de mayo de 1453, siendo factores fundamentales en la conquista (de acuerdo a algunos autores), los 50 a 80 mil hombres que utilizó (Chailand, 2007) (ó de acuerdo a otros), los 200 mil soldados y los dos monstruosos cañones que Mehmed II mandó construir con el *húngaro Urban* (Stone, 2012; Crowley, 2015), o acaso “los 300 mil hombres acampados al pie de la ciudad” (Goodwin, 2004, p.64). Otro motivo para la invasión lo ocasionó el mencionado Orjan (descendiente de Ormán y por tanto con derecho al trono), que se encontraba “preso” en Constantinopla, por lo que el sultán Mehmed II pagaba una asignación anual para su mantenimiento al emperador bizantino. *Éste último* amenazó con liberarlo si el joven sultán no pagaba el doble de su manutención, así que como respuesta a esta amenaza, Mehmed II confiscó los impuestos de las ciudades del valle de Estrimón, mismos que él había concedido para el pago del mantenimiento de Orjan. En tanto, el emperador bizantino Constantino buscó el apoyo del papa y de las ciudades italianas de Venecia y Roma, sin embargo los veneciano se negaron a apoyarlo por las ventajas comerciales que les ofrecían los otomanos. Mehmed se preparó para atacar Constantinopla construyendo una nueva fortaleza cerca de esta ciudad (Crowley, 2015). Esta fortaleza que se construyó en cuatro meses y medio sería conocida como “el degollador” y controlaría el abasto de Constantinopla por el Bósforo. El Imperio bizantino estaba demasiado debilitado por los problemas internos de los últimos años como para tener la fuerza para rechazar el ataque otomano, a pesar de las grandes murallas de la ciudad.

En abril de 1453, Mehmet II inicia el ataque a Constantinopla con el mayor despliegue de cañoñes visto hasta entonces en el mundo (alrededor de 70), incluyendo uno de 8 metros llamado “basílica”. Sin embargo, sabemos que las murallas construidas por el emperador Teodosio eran prácticamente indestructibles. Además, se había incorporado el genovés Giovanni Giustiniani que fué traído a Constantinopla para defender la ciudad acompañado

de un ejército de 2 mil hombres, quién logró repeler el ataque en repetidas ocasiones, y por último, siempre había la esperanza de que el papa enviara un ejército. De hecho, una flota de guerra genovesa con cuatro buques llega el 20 de abril, y a pesar de ser interceptados por la armada turca, lograron entrar al Cuerno de Oro (brazo de río protegido por una cadena de 800 metros). Otro frente de guerra lo abrieron los turcos con mineros serbios que construyeron un túnel que atravesó las murallas, pero que finalmente fue frenado por el escocés Johannes Grant, minero especialista en detectar este tipo de irrupciones, y que para esto ocupó el famoso “fuego griego”. Ante estos fracasos, y con el fin de lograr introducir sus naves en el Cuerno de Oro y, desde ahí atacar las murallas más vulnerables de la ciudad, Mehmed trazó un camino terrestre por el cual trasladó sus naves hasta lograr ubicarlas en el brazo del río (Serie Netflix, 2020).

Constantinopla cayó el 29 de mayo del año 1453 d.C., sin embargo, *aún con* los méritos de Mehmed II en la conquista, habría que reconocer la gran preparación que llevó a cabo años atrás el sultán Bayaceto, como el “verdadero arquitecto de la potencia otomana” (Chaliand, 2007, p.218). Importante también la labor de su sucesor Murad II, padre de Mehmed II, que permitió a los otomanos recuperar el poderío que el mongol Timur había hecho tambalear durante un cierto tiempo.

Mehmed II entró en su semental blanco a Constantinopla cuidando de no provocar choques y, con la colaboración de la iglesia ortodoxa, conservó Santa Sofía y se pudieron conservar todas las demás iglesias (Stone, 2012). De hecho al entrar a Constantinopla, inmediatamente se dirigió a Santa Sofía “llevaba ante sí la espada del profeta Mahoma y tomó la ciudad en nombre de Alá”. ¿Qué transformación vivió Constantinopla al cambiar su culto a otro Dios? Mehmed II apostó por la ciudad y sus habitantes buscando devolverle su anterior prosperidad (Hughes, 2018, p.505), por lo que la mayor parte de los bizantinos se quedaron y prosperaron. Autorizó el regreso de los griegos y el asentamiento de judíos y armenios, que no eran bien vistos por los bizantinos. Construyó palacios propios como las Siete Torres, la Puerta Dorada, un palacio en el terreno que ocupa la actual Universidad de Estambul, la Mezquita de Fatih y el palacio Topkapi en el que formaría una corte imperial de 30 mil soldados (Stone, 2012). La ciudad que los árabes conocían por Qustantiniyya o Asitane, la empezaron a llamar Islam-bol, es decir, “rebosante de religión islámica” (Hughes, 2018, p.507).

La caída de Constantinopla fue un trauma para Occidente; no solo hizo mella en la confianza del cristianismo, sino que también fue considerado el trágico final del mundo clásico (Crowley, 2015, p.337).

En esta época, Santa Sofía se encontraba en un pésimo estado, los musulmanes la restauraron y transformaron, haciendo de ella una gran mezquita; la dotaron de un alminar provisional que, posteriormente, se convertirían en los cuatro alminares que le dan hoy en día su estilo. También escondieron los mosaicos cristianos con capas de yeso y se reforzó con contrafuertes adicionales que transformaron su silueta original (Tabarelli, 1981).



Imagen 6.- Es Mehmed II (1451-1481) el que conquista Constantinopla el 29 de mayo de 1453. Con él se restaura Santa Sofía y es convertida en una mezquita, además de que se construyen palacios propios como el Topkapi.

Otra cuestión interesante nacida de la relación de los otomanos con la nueva Bizancio es la que se refiere a los jenízaros. Resulta que los hijos de los cristianos recientemente sometidos eran reclutados a la fuerza y obligados a servir en la administración o como soldados esclavizados, contingente marcial que se convertiría en sinónimo de la Constantinopla musulmana, como tropas de elite, y que serían un elemento importante en el desarrollo de la futura nación turca (Hughes, 2018). “Lejos de tener un estigma, ser esclavo del sultán era el mayor honor que le podía caber a un otomano” (Goodwin, 2004, p.106).

En cuanto a las relaciones con las naciones más allá de la Península de Anatolia, Mehmed II y su hijo Bayaceto II tuvieron que enfrentar una oposición formidable: al norte se encontraban los húngaros; al oeste la poderosa y astuta Venecia que controlaba Grecia y las islas del Egeo, desde las cuales sus galeras podían atacar a los barcos turcos, batallas que se extendieron hacia el mar Negro por el comercio de pieles y esclavos (Stone, 2012). Los venecianos se aliaron con Uzum Hasán, jefe de los ak koyunlu⁷, principales rivales de los otomanos en Anatolia oriental, pueblo al que finalmente derrotarían en 1473, pudiendo con esto, apoderarse del puerto de Otranto y con esto amenazar a Italia (Chaliand, 2007); en las montañas de Albania lucharon contra el héroe local Scanderberg; en la frontera serbio-bosnia existían minas de oro que Mehmed requería para apoyar su moneda; en la orilla noroccidental del mar Negro, los llamados principados danubianos, contaban con rutas comerciales y recursos naturales. El 3 de mayo de 1481 murió Mehmed, posiblemente envenenado por su hijo Bayaceto (Crowley, 2015). Como una extraña coincidencia, murió prácticamente, en el mismo lugar que lo hizo Constantino el Grande y, dónde también se

7 Los ak koyunlu fueron una federación tribal oğuz que gobernó partes de lo que hoy es Turquía oriental, Armenia, Azerbaiyán, norte de Irak e Irán occidental desde 1378 a 1508. Ayudaron a Tamerlán en su batalla contra los otomanos por lo que él les entregó la ciudad de Diyarbakir, al sudeste de Turquía a orillas del río Tigris

suicidó Aníbal (un lugar llamado Gebze, a casi cincuenta kilómetros al este de Estambul) (Stone, 2012).

El papa intentó organizar una nueva cruzada contra los turcos, no obstante sólo logró formar una Liga Santa, que terminó hundiéndose por inconsistente. La situación en el lado musulmán no era mejor: los mamelucos de Egipto se convirtieron en una gran potencia naval y los turcos emprendieron guerras de gran magnitud contra ellos, lo mismo que contra los persas y contra la dinastía safavíes o Imperio safávida⁸, surgidos de las regiones remotas y montañosas al este de frontera nororiental de la Turquía actual. Estos grupos del año 1500 tenían una ideología religiosa antiotomana (chiísmo⁹), y durante los dos siglos posteriores se convirtieron en una barrera indestructible para la expansión otomana hacia el oriente (Ettinghausen, 1966; Chaliand, 2007).

Bayaceto II tuvo que luchar contra su hermano Cem, quien quería tomar las riendas de Constantinopla y fracasó. Cem se refugió con los Caballeros de San Juan en la isla de Rodas donde disfrutó de un exilio dorado, hasta que finalmente terminó en Francia comprado por el Papa Inocencio VIII. Murió en Nápoles y sus descendientes fueron asesinados por Bayaceto, excepto uno que se convirtió al cristianismo (Stone, 2012). Por otra parte, Bayaceto tuvo que lidiar con una rebelión de los jenízaros en represalia por haber torturado a uno de sus miembros quienes exigieron su abdicación, a lo que vino a sumarse un devastador incendio en 1509 que “resquebrajó a un tiempo la confianza de la población en Bayaceto II y los edificios de la ciudad” (Hughes, 2018, p.507).

En ese tiempo se corría en Europa la noticia de “los sultanes eran príncipes renacentistas de bolsillos muy bien provistos” (Hughes, 2018, p.518) Bayaceto II quiso construir un puente que uniera Estambul con Gálata, para lo cual organizó un concurso arquitectónico al que respondieron muchos ingenieros interesados, entre ellos el mismísimo Leonardo da Vinci, que elaboró unos planos que se conservan en la Biblioteca Nacional de Francia, en París; el puente no llegó a construirse. Los artistas Filarete y Michelozzo trabajaron como asesores de nuevos edificios en Konstantiniyye (Hughes, 2018).

Yavuz Selim I (1512-1520), *el feroz, el severo o el valiente*, exilió a su padre Bayaceto II (aprovechando la rebelión de los jenízaros), lo envenenó y se deshizo de aquellos hermanos y sobrinos que representaban una amenaza para su gobierno. Fue un líder formidable y ambicioso que logró conquistar inmensas zonas adicionales. Derrotó al sah Ismail o Ismael de Persia en Chaldirán, Irán; ocupó la capital Tabriz y logró combatir la forma religiosa de los chiítas persas. Posteriormente conquistó el Cairo, derrotando a los mamelucos, y recibió las llaves de la Kaaba en La Meca, convirtiéndose de esta manera en el protector de las dos ciudades santas de Arabia: La Meca y Medina. Por primera vez este importante cargo correspondió a un soberano no árabe, situación que se prolongó hasta

⁸ El Imperio safávida fue el más grande imperio iraní desde que los musulmanes conquistaron Persia. Habitaban una región al norte de Irán. Era una dinastía de habla túrquida azerí. Gobernaron Irán entre 1502 y 1722.

⁹ El chiísmo es una rama del islam seguidores de Ali ibn Abi Tálib, primo y yerno de Mahoma, negándose así a reconocer a los sucesivos califas o sucesores del Profeta.

1924. También se apoderó del arco y manto de Mahoma y, de algunas de sus espadas, que hasta hoy se encuentran en el museo Topkapi. Selim logró llegar a Yemen, que controlaba la entrada al mar Rojo y a Etiopía, convirtiéndose en posesión turca durante un siglo (Ettinghausen, 1966; Stone, 2012; Chaliand, 2007; Hughes, 2018). A ocho años de su reinado y dirigiéndose a Edirne, Selim murió de un furúnculo infectado (Goodwin, 2004).

El hijo de Selim I, Solimán ó Suleimán I (1520-1566), *el magnífico*, llamado así debido al esplendor de su corte y a sus victorias militares en Europa, no tuvo que librar ninguna guerra fraternal, lo que le facilitó la llegada al trono. Apoyó a Francia en su lucha contra Carlos V. Conquistó Belgrado; expulsó de la isla de Rhodas a los caballeros cruzados de San Juan en 1522; conquistó Budapest; luchó contra los Habsburgo; en 1538 se apoderó de la ciudad sagrada de La Meca (Stone, 2012).

Para entonces los otomanos habían dejado de ser un puñado de forajidos de Oriente y “habían pasado a formar parte de la flor y nata de la Europa renacentista [...] se mejoraron las carreteras, se restauraron muchos castillos y se infundió nueva vida a más de un centro mercantil” (Hughes, 2018, p.538). Logró la máxima expansión del Imperio (Goodwin, 2004).

En su lucha contra la Irán safaví, se firmó el tratado de Amasia en 1555, mediante el cual Solimán “perdió Irak, las ciudades santas de Najaf y Kerbala. Azerbaiyán y gran parte del Caúcaso siguieron siendo dominios sefavíes” (Chaliand, 2007, p.237). Durante su reinado, Estambul alcanzó los 75 mil habitantes, tres veces más que París, además de que se caracterizó por ser un lugar extraordinariamente rico (Stone, 2012). “Bajo ningún otro sultán el Imperio otomano fue tan temido ni tan admirado como con Solimán” (Goodwin, 2004, p.132). Se trata de una época brillante tanto en la jurisprudencia como en la poesía, también en arquitectura ya que se construyeron las mezquitas más grandes de la ciudad, en especial la de Sülemaniye, propia del sultán (Stone, 2012). Esta maravillosa mezquita y otros 120 edificios fueron obra del célebre arquitecto Sinan. “Investigaciones llevadas a cabo en el año 2008 han mostrado que se construyó como una caja de resonancia destinada a la veneración divina” (Hughes, 2018, p.541).



Imagen 7.- La mezquita Sülemaniye, que el arquitecto Sinan construyó de 1550 a 1557, era hasta el año 2019 la más grande de Estambul. Es una de las grandes obras que llevó a cabo el sultán Solimán I *el Magnífico*.

Fuente (Cedeño, 2012).

Como ya se comentó, Carlos V de España y su hijo Felipe II lucharon contra Solimán I y su hijo Selim II, *el tonto o el borracho* (1566-1574), en una verdadera guerra santa que duró casi un siglo, y de la cual fue protagonista un corsario llamado Jeireddín Pachá apodado “Barbarroja”, mano derecha de Suleimán o Solimán. Hacia 1600 llegaron a una especie de tregua en la que ambas naciones vivieron un proceso de decadencia que duró un largo periodo. En 1566, a los 72 años y durante el asedio a la fortaleza de Szigetvár en Hungría, falleció Solimán (Stone, 2012; Hughes, 2018). Su cuerpo fue embalsamado, amortajado y colocado sobre una camilla como si estuviera vivo, en espera de que sus tropas regresaran a su patria para hacer pública la noticia (Goodwin, 2004). En el 2015 se encontró su tumba que había sido saqueada; su cuerpo fue trasladado a Estambul (Hughes, 2018).

Mientras tanto, los portugueses se convirtieron en rivales de los otomanos en el mar. El almirante Piri Reis los expulsó de Mascata, sin embargo, siguieron controlando el golfo Pérsico y el océano Índico. Por otra parte, aprovechando que los turcos estaban en campaña en Europa, los persas contraatacaron. En 1555 la frontera entre ambos imperios quedó trazada casi como existe en la actualidad; En 1571 perdieron la batalla de Lepanto ante una coalición católica de España, Venecia y Austria (Chaliand, 2007), derrota que vino precedida de la “maldición de la Manzana Roja”, según la cual un prisionero de guerra húngaro llamado Bartolomé Georgievitz sostenía que los cristianos recuperarían un día la ciudad de Constantinopla. En 1573, turcos y venecianos firmaban un acuerdo como producto de la conquista de Chipre a manos de los turcos en 1570; esta fue la última gran victoria militar otomana (Hughes, 2018).

La ciudad imperial

Selim II falleció en 1574, sin embargo, bajo este reinado y los dos posteriores (el de Murad III de 1574-1595 y el de Mehmed III de 1595 a 1603), la maquinaria de guerra siguió funcionando bastante bien. En esa época los turcos anexaron Marruecos a sus conquistas y la mayor parte de Azerbaiyán y Georgia. En el Mediterráneo existió una especie de tregua con España y Venecia. Con los Habsburgo de Viena se libró *la Guerra Larga* del año 1593 a 1606 y, fue con el Tratado de Zsitvatorok, que se logró la paz. No obstante, en algunos aspectos el sistema de Solimán empezó a fallar: el imperio era demasiado grande y la moneda se devaluó. Su contenido de plata disminuyó debido al aumento de monedas necesarias por el crecimiento de la población, y al descubrimiento de minas por los españoles en América del Sur (Stone, 2012), que por lo tanto, controlaban la circulación de la plata. Independientemente de las causas internas del declive, dos factores exteriores determinaron el sensible retroceso: por una parte, ya no había conquistas nuevas que llevar a cabo, y sí una serie de guerras en distintos frentes y, por otra parte, la Europa capitalista y mercantil ocupaba todo el espacio marítimo (Chaliand, 2007).

Los jenízaros, tropa de infantería “dotado del poder necesario para consolidar y patrullar las regiones recién adquiridas”, reclutados de los prisioneros que se hicieran en una guerra, y que pertenecían directamente al sultán, “acabaron convirtiéndose en una de las fuerzas predominantes de la ciudad”. Históricamente participaron en los hechos sangrientos más significativos llevados a cabo por los otomanos. Progresaron económicamente y un buen número de sus integrantes “consiguieron ingresar en las filas del empresariado estambulita”, y a regirse por sus propias leyes (Hughes, 2018, p.581).

Ahmed I (1603-1617) fue el último de la época dorada (como detalle erigió la Mezquita Azul), pero en ese periodo la tendencia fue aplicar las reglas islámicas; el imperio se volvió más islámico. A su muerte apareció el mentalmente enfermo Mustafá (1617-1618). Lo sucedió Osmán II, hijo menor de Ahmed, que gobernó del año 1618 al año 1622; fue humillado y asesinado por los jenízaros, quienes regresaron al poder a Mustafá, el mismo que fue destronado un año después. Su madre colocó en el poder a Murat ó Murad IV de 13 años (1623-1640) que murió a los 27; su hermano Ibrahim, perezoso y autoindulgente fue el siguiente sultán, pero dejó el gobierno en manos de sus favoritos y de su madre. Fué depuesto y ejecutado en 1648. Le sucedió Mehmed IV de seis años (1648-1687). Ya en el año 1656 se había nombrado gran visir al albanés Mehmet Köprülü de setenta años, quien junto con su hijo dominó el gobierno hasta el año 1676, cuando otro köprülü, Kara Mustafá de Merzifon, gobernó. Se trató de un periodo de recuperación llevado a cabo con gran dureza, donde el gobierno de la ley no fue lo imperante: “la propiedad no era segura, los impuestos eran arbitrarios y parecía que no existía ninguna alternativa entre la tiranía y el caos” (Stone, 2012, p. 77), aprovechando para esto la excesiva juventud de los sultanes.

La época de los köprülü significó “una extensión extraordinaria del poder otomano en el centro y este de Europa como consecuencia de su situación económica” (Stone, 2012, p. 80), sin embargo, el imperio estaba aún con problemas financieros que se solucionaban a corto plazo pero tendrían efecto a largo plazo, como era el beneficio de las conquistas y el control del comercio. En julio de 1683, Kara Mustafá decidió asediar Viena, para lo cual trasladó a 200 mil hombres que tardaron tres meses en llegar desde Edirne vía Belgrado y Buda; tropas tártaras y auxiliares de las tierras rumanas se unieron. El emperador Leopoldo consiguió aliados de casi todos los estados cristianos con intereses en la zona, incluyendo los rusos, los polacos y los venecianos. Las murallas se habían reforzado y las balas de los cañones, que habían tenido que ser transportadas en camellos, eran demasiado pequeñas. Los otomanos huyeron de regreso a Hungría, donde poco después caería Buda. Kara Mustafá fue asesinado luego de un gran contraataque cristiano en Belgrado, ciudad que finalmente cayó en el año 1688, aunque sería recuperada seis años después (Stone, 2012; Goodwin, 2004). Poco después, sufrieron la derrota aplastante que los venecianos les infringieron en Grecia, así como otra de los austriacos en Bulgaria. Mehmed IV fue depuesto y sustituido por su hermano Suleimán II (1687-1691). El príncipe Leopoldo recuperó la ciudad de Belgrado en 1717, y en 1718 se firmó el tratado de Karlowitz por el que los turcos se retiraban de Hungría. Recuperarían Belgrado en 1739 para finalmente entregarla en 1789 (Goodwin, 2004). Pudo ser más costosa la derrota, sin embargo, la Guerra de Sucesión española mantuvo ocupados a los Habsburgo. Así, se inicia un periodo de paz que duraría hasta 1730, y que es conocido como “el tiempo de los tulipanes”.

El declive del imperio

Algunos autores consideran que las razones de la decadencia del Imperio otomano en el hecho de que la periferia había dejado de aportar sangre nueva al Imperio y en las conductas de la corte (Goodwin, 2004). Con Ahmed III (1703-1730), se inició un periodo en que “la moda occidental, especialmente la francesa, empezó a penetrar el Imperio otomano”. Este hombre de paz construyó el palacio Sadabad con jardines preciosos y decorados con tulipanes (Stone, 2012, p.83). El tulipán pasó a ser un adorno omnipresente en todo Estambul. Consideraban que se trataba de una flor “que no sólo era oriunda de las mismas llanuras centroasiáticas como lo eran sus propios antepasados, sino que debía su nombre a la voz persa con la que se designa al turbante” (Hughes, 2018, p.616). Los turcos los habían exportado a Occidente, ocasionando la fiebre financiera que se conocería con el nombre de <<Tulipán Negro>> (Hughes, 2018; Stone, 2012). “Fue el último periodo del imperio tal y como lo establecieron los grandes sultanes”, y por primera vez se establecieron embajadores otomanos en el extranjero, especialmente en París, tratando de entender el nuevo desarrollo del capitalismo europeo (Stone, 2012, p.84), e imponiendo “la moda de vestirse <<como las sultanas>>”. Se debe agregar sobre Ahmed III que “la forma que

eligió para mostrar su agradecimiento consistió en convertir a la ciudad de Estambul en un parque de atracciones a tamaño natural” (Hughes, 2018, p.619). Fue derrocado en 1730 por una revuelta de los jenízaros, a quienes Mahmud I, su sucesor al trono (1730-1754), se encargó de engañar y asesinar. Éste fue el final del *tiempo de los tulipanes* (Stone, 2012).

Pero los momentos más difíciles del imperio se vivieron en el mar Mediterráneo, cuando una flota rusa con oficiales británicos terminó con el monopolio otomano en el mar Negro. A esto se agrega la llegada de tártaros y circasianos como refugiados de Anatolia después de que Turquía perdiera Crimea¹⁰, así como la pérdida de territorios que habían sido musulmanes, lo que en conjunto produjo una crisis de Estado (Stone, 2012; Chaliand, 2007).

Rusia se convirtió en una gran potencia con Pedro el Grande (1682-1725). Perdieron una guerra contra los otomanos en 1711 que los obligó a devolver los territorios en Karlowitz, pero con Catalina II las cosas serían diferentes (Chaliand, 2007; Buchot, 2018). La guerra iniciada en 1768 y que terminó en 1774 con el tratado de Küçük Kaynarca fue un desastre para los turcos, no tanto por la pérdida de territorios, como por la pérdida de prestigio y dinero. A partir de entonces Rusia se convertiría “en la potencia dominante en el norte del Cáucaso y estaba en camino de ocupar Georgia” (Stone, 2012, p.91).

Mahmud I (1730-1754) había reorganizado y modernizado el ejército creandose un nuevo cuerpo de artillería al estilo europeo. En la guerra contra Austria y Rusia (1736-1739) se pudieron recuperar el norte de Serbia y las costas septentrionales del Mar Negro. Después vino un periodo de paz con las potencias europeas, gracias a la guerra que sostenían entre ellas (Buchot, 2018). Su sucesor Mustafá III (1757-1774), fue el primero en pedir un préstamo al extranjero en 1768. Lo sucede Abd-ul-Hamid I (reinado 1774-1789) que trató de recuperar Crimea en poder de los rusos, para lo cual creó un cuerpo de artilleros a los cuales se les entrenó muy bien, sin embargo, fracasaron por la falta de recursos económicos y porque finalmente, les estalló su único y gran cañón (Stone, 2012).

Con Selim III (1789-1807), sobrino de Abd-ul-Hamid I, se incorpora la occidentalización consciente en Turquía (Stone, 2012): “la realización de retratos basados en las técnicas pictóricas de Occidente hacía furor en la corte de Estambul. En sus aposentos privados, Selim III permitía que sus esposas se ocuparan de las cuentas, compusieran música y practicasen arquería. Las razones que animaban al soberano a impulsar esa modernización eran más políticas que puramente estéticas” (Hughes, 2018, p.622).

Napoleón desembarcó en Egipto en 1798, y marchó después hacia territorio turco sufriendo una derrota, lo que lo obligó a regresar a Francia en 1799, pero heredó la región al albanés Mehmet Alí que dominó Egipto e invadió Arabia; Selim III no pudo contra él, por ello lo nombró virrey y soberano del nuevo Egipto occidental. En 1812, Napoleón atacó Rusia y firmó la paz con Turquía que se consiguió un tramo valioso de territorio a lo largo

¹⁰ Crimea es una península del este de Europa que se encuentra en el mar Negro. En 1475 fue invadida por el Imperio otomano apoyados por los tártaros que controlaban parte de la zona, y así lo hicieron hasta 1774, en que debido a la guerra turco-rusa, se firmó un tratado por el que el Imperio otomano reconocía la independencia de este kanato.

de la costa del mar Negro llamado Besarabia meridional. Esto vino a reafirmar la tendencia de Turquía hacia el mundo del capitalismo occidental (Stone, 2012).

Selim III intentó controlar a los jefes locales que desde el siglo XVIII, tanto en los Balcanes como en Anatolia, habían adquirido el derecho de recaudar impuestos, derecho otorgado por el sultán y, con esto, ignoraban la autoridad central. Fracasó en su intento de control y, en 1807, fue depuesto y asesinado por los jenízaros y su lugar fue ocupado por su hermanastro Mahmud II (1808-1839). Para lograr esto tuvo que luchar y derrocar a un líder impuesto por los jenízaros que en 1808 incluso llegaron a sitiar el palacio Topkapi: “En respuesta a esta acción, una flota de buques de guerra descargó sus cañones sobre los rebeldes provocando incendios que devastaron la zona edificada de la primera y la tercera colinas de la ciudad” (Hughes, 2018, p.632; Stone, 2012). A este episodio se le conoce como el “Incidente Afortunado” (Stone, 2012). “Fueron tantos los jenízaros que perecieron ejecutados en junio de 1826 d.C., que los cadáveres, zarandeados por las mareas del Mármara, terminaron amontonándose bajo las murallas de la ciudad. En julio estalló un brote de peste. Los tórridos calores de agosto se llevaron por delante a muchos civiles estambulitas” (Hughes, 2018, p.646).

Mahmud II reorganizó el Ejército Nuevo fundado por Selim; se contrataron oficiales extranjeros para su entrenamiento lo que representó el inicio de la nueva Turquía, ya que los ejércitos ofrecían el mejor medio para la modernización. Grecia logró su independencia como consecuencia de la guerra con Rusia de 1828, situación que representó un duro golpe para el estado turco y que le permitió a Grecia, el control de la costa occidental del mar Negro, perdida por los rusos a manos de Napoleón. Otro duro golpe fue la invasión de Siria por Mehmet Alí de Egipto (aliado de los franceses), quien estuvo a punto de invadir Constantinopla, pero las tropas rusas se lo impidieron ya que los rusos no querían un aliado de Francia en Turquía. En 1839 lo intentaron de nuevo, pero en esta ocasión fueron los ingleses quienes lo impidieron.

“Estambul pasó de ser una ciudad dominada no sólo por las revueltas, sino también por las reformas”. En 1832 la firma del Tratado de Constantinopla supuso la garantía final de la independencia griega (Hughes, 2018, p.648). En 1839 el nuevo sultán Abd-ul-Mejid I (1839-1861), promulgó una serie de reformas de tipo occidental conocidas como *el Tanzimat*, que incluía a los cristianos y judíos como ciudadanos de primera clase, la introducción de una moneda nueva, y una administración centralizada con un verdadero código legal. (Stone, 2012). En 1938, tras concederse a los británicos una concesión que les permitía comerciar libremente en la zona, “los hombres de la ciudad se hicieron rápidamente adeptos de los paraguas ingleses, que utilizaban a modo de sombrillas”. Por otro lado, los ingleses ya se habían aficionado a la esponja otomana (Hughes, 2018, p.650). Este tratado de libre comercio con Gran Bretaña representaría para el comercio británico un gran crecimiento, precedido de un cambio de mentalidad en la apertura de su economía, y que afectaría principalmente a los telares manuales turcos o *stamboulines*, que bajo políticas proteccionistas turcas habían subsistido sin problemas.



Imagen 8.- El Palacio de Dolmabahçe fue el primer palacio de estilo europeo (neobarroco) en Estambul. Construido entre 1842 y 1853 por el sultán Abd-ul-Mejid I, en la actualidad tiene la mayor colección de candelabros de cristal de Bohemia y Baccarat.

Fuente (Cedeño, 2012).

De los diez enfrentamientos que hubo entre Turquía y Rusia, sólo tres fueron triunfos para Turquía, uno de los cuales fue la guerra de Crimea, donde Gran Bretaña y Francia deciden aliarse con Estambul tratando de frenar el expansionismo ruso. Así, en el año de 1853 d.C. los otomanos cruzaron el Danubio con el fin de combatir las tropas rusas en Mondavia, siendo aplastados en el puerto de Sinope, en el mar Negro. “Estaba claro que el objetivo del país de los zares era la mismísima Estambul, así que en marzo de 1854, Gran Bretaña y Francia declaraban la guerra a su gran vecino del norte” (Hughes, 2018: 663). La guerra de Crimea fue la primera guerra moderna y tuvo como uno de sus ingredientes la utilización del telégrafo eléctrico que permitía informar cada día de los acontecimientos. Estuvieron también implicados los diarios, la opinión pública, y finalmente, el motor a vapor “que permitía que las tropas pudieran realizar el viaje de Marsella a los Dardanelos en poco más o menos una semana, mientras que a vela podían tardar un mes zarandeados por las tormentas” (Stone, 2012, p.108). En 1856, con las finanzas destruidas y el zar Nicolás I muerto, Rusia firmó la paz. Siguió 20 años de paz para Turquía (Stone, 2012). No obstante, tras haber ganado la guerra “las arcas estambulitas se hallaban ahora prácticamente vacías. En el año 1875 d.C. el estado cayó en bancarrota” (Hughes, 2018, p.673). Para entonces reinaba Abd-ul-Aziz (1861- 1876), quien al inicio de su periodo reafirmó la igualdad legal, lo que hizo prosperar la tasa de natalidad de los no musulmanes, su aspecto financiero y sus oportunidades de educación, lo que no sucedió con los musulmanes (Stone, 2012). A pesar de esta crisis, “en el año de 1875 d.C. Estambul inauguró un ferrocarril subterráneo, que en realidad es un funicular al que en Turquía se da el nombre de Tünel” (Hughes, 2018, p.674).

Entre las cosas que Abd-ul-Aziz llevó a cabo, están el apoyo a una serie de leyes que garantizaban la propiedad privada, fomentaban la creación de bancos y apoyaban las inversiones extranjeras, además del desarrollo del ferrocarril que se integró a la red europea, haciendo progresar partes de Tracia o Anatolia occidental y, llegando incluso hasta Capadocia. Apoyó igualmente a las artes y a la educación: se establecieron dos grandes academias, la americana Robert College y el Lycée Galatasaray fundado por el propio sultán. El problema principal de los soberanos turcos lo representaba el uso que hacían del dinero, ya que competían con los soberanos de Egipto que realizaban construcciones a lo largo del Bósforo, ingresos que provenían del nuevo canal de Suez. También la familia otomana construía palacios: ya se había construido el palacio Dolmabahçe, después el palacio Beylerbeyi y el palacio Ciragan; la dinastía turca no dejaba de gastar, pero sus finanzas dependían de los banqueros armenios de Gálata y de los prestamistas extranjeros. “En 1875 se declaró la bancarrota” (Stone, 2012: 111). La crisis provocó que el imperio subiera los impuestos y, como consecuencia, los cristianos de Creta iniciaron una revuelta que continuaría por Herzegovina, Serbia y Bulgaria. Al recibirse estas noticias en la Gran Bretaña, los liberales, molestos, empezaron una campaña contra los turcos. Abd-ul-Aziz fue derrocado y sustituido en 1876 por Murad V, quien sólo duró unos pocos meses y, durante los cuales promovió y promulgó una nueva constitución y un parlamento con lo que se evitaría la interferencia de los países aliados en asuntos turcos (Stone, 2012). En 1876, por iniciativa del Gran Visir Midhat Pachá, se promulga la primera Constitución turca que terminó con el absolutismo y convertía al sultán en un monarca constitucional. Estas reformas no fueron del agrado del nuevo sultán Abdul-Hamid II, que intentó el restablecimiento del absolutismo y desarrolló “una política despótica de mayor centralización y fuerte represión, aunque también de cierta modernización” (Montagut, 2016, s/p). Las potencias retiraron a sus embajadores, lo que brindó a los rusos en 1877, la oportunidad para invadir Anatolia oriental. Mandó a su marina a la bahía de Besika, al sur de Troya, y más tarde penetraron en el mar de Mármara. Los rusos llegaron a los suburbios occidentales de Estambul, ubicación actual del aeropuerto Atatürk. Se declaró un armisticio y un tratado en el que Bulgaria sería independiente y los rusos se quedarían con el nordeste de Anatolia, no obstante esto no fue aceptado del todo, ya que las demás potencias, encabezadas por Gran Bretaña protestaron; los alemanes se ofrecieron a mediar. Como resultado se creó una Bulgaria algo menor y gobernada por un príncipe alemán, aunque teóricamente seguía bajo los órdenes del sultán. Las relaciones con Rusia mejoraron notablemente después del Tratado de Berlín de 1878, “mediante el cual las potencias europeas despojaron a Estambul de muchos de sus territorios” (Hughes, 2018, p.674).

Como ya se comentó, Abdul-Hamid II no confiaba ni en el liberalismo ni en las constituciones, pues creía que éstos sólo iban a dividir el imperio, sin embargo cooperó con Midhat Pachá para ganarse la confianza de los británicos y, cuando finalmente pudo deshacerse de él, lo mandó a Arabia Saudita antes de ordenar su asesinato (Stone,

2012), pero debido a las presiones ejercidas por el movimiento Jóvenes Turcos, se vió obligado a aceptar la instauración de una monarquía constitucional: “En el largo y cálido verano del año 1908, sesenta mil personas se congregaron frente al palacio de Yıldız al grito de: <<Libertad, Igualdad, Fraternidad y Justicia>>” (Hughes, 2018, p.685). Durante este periodo Estambul era considerada la capital mundial del espionaje, por la amplia red de inteligencia que el sultán Abdul-Hamid II tenía: “la metrópoli rebosaba de agentes de inteligencia y contraespionaje”. Por otra parte, los armenios demandaban reformas, situación que provocó que seis mil fueran asesinados en 1896. “Estambul era una auténtica contradicción” (Hughes, 2018, p.681, 683).

El inicio de una moderna Turquía

La Turquía moderna inicia a partir de la caída de Abdul-Hamid II, en 1909. Llega en su lugar Mehmed V, hijo de Abd-ul-Mejid I, aunque en realidad el poder político lo tuvieron los ya mencionados Jóvenes Turcos que contaban con más energía y con personal más preparado; en su gobierno mejoraron las comunicaciones, se organizaron las ciudades y el sector educativo, donde se continuó con la creación de escuelas para niñas. Formaron el equipo de futbol Besiktas; los del Lycée Galatasaray en respuesta crearon el equipo contrario que en la actualidad es el más popular entre los kurdos de Estambul.

Los Jóvenes Turcos se dividieron entre liberales, “que tenían una comprensión sofisticada del islam y una tolerancia considerable con los no musulmanes, los nuevos nacionalistas que se estaban impacientando con ambas cosas y los oficiales del ejército que se empezaban a ver como los salvadores del país” (Stone, 2012, p.139). Perdieron el poder en 1912 contra los oficiales del ejército y liberales disidentes y, éstos a su vez, lo perdieron debido a un golpe militar a cargo de Enver Bey que fue el primero de varios golpes militares en Turquía (Stone, 2012). “La revolución de los Jóvenes Turcos, resultado de la crisis intelectual, a pesar de su deseo de modernización no pudo adaptar el imperio ni establecer una nueva ideología viable, después de haber dudado entre un otomanismo (un imperio de musulmanes) y un panturanismo (un imperio para todos los turcos hasta Asia central)” (Chaliand, 2007, p.288).

Se dice que la Primera Guerra Mundial realmente se inició en 1911 y terminó en 1923. En 1911, ejércitos italianos ocuparon territorios del Mediterráneo que estaban bajo el dominio otomano (el Dodecaneso). En octubre de 1912 los Estados balcánicos animados por estos hechos, y que estaban formados por Grecia, Serbia, Montenegro y Bulgaria, derrotaron a los otomanos: los griegos tomaron Salónica; los búlgaros se acercaron a Constantinopla; los serbios tomaron gran parte de Macedonia y los montenegrinos invadieron el norte de Albania. Ante esto, centenares de miles de refugiados, incluyendo mujeres, niños y ancianos, fueron expulsados de sus aldeas, donde los hombres jóvenes habían sido asesinados. Finalmente se firmó una paz considerada humillante, conocido

como el Tratado de Londres, donde la frontera del Imperio otomano quedaba situada a menos de cien kilómetros de Estambul (Stone, 2012; Hughes, 2018). Así, “La Primera Guerra Mundial marcó el hundimiento del Imperio otomano” (Chaliand, 2007, p.282). Los dueños reales del gobierno turco, es decir los Jóvenes Turcos, firmaron un acuerdo secreto con el kaiser alemán convirtiéndose así en aliados de Alemania y, con lo cual, Turquía entró formalmente a la guerra el 11 de noviembre de 1914 contra Gran Bretaña, Francia, Rusia y, posteriormente, Italia. El masón Enver Pacha fue el líder militar y religioso. Para los alemanes, la ubicación estratégica de los otomanos los hacía aliados ideales, ya que desde ahí se podía presionar a los rusos por el mar Negro y el Caúcaso, y atacar a los británicos en Egipto. Mediante oro y propaganda conveniente los turcos se dejaron seducir por los alemanes. Por su parte, los británicos no podían permitir que las naciones árabes se sumaran a los turcos y librarán con ellos una posible guerra santa, así que les “dejaron entrever que estaban dispuestos a respaldar un cambio de régimen religioso capaz de permitir que <<un árabe de pura raza asuma el califato, ya sea en La Meca o en Medina>>” (Hughes, 2018, p.692). Desde febrero de 1915, barcos británicos patrullaron las aguas otomanas, hasta que el 9 de enero de 1916 hubo una cruel batalla con un relativo triunfo otomano, que le costó a Winston Churchill ser destituido de su cargo.

Del medio millón de tropas aliadas que partieron rumbo a Galípoli, cerca de la mitad cayeron, heridos o muertos, en la refriegas, mientras que los otomanos sufrieron un volúmen de bajas ligeramente superior, con 90 000 fallecidos y 165 000 heridos. En el curso de la guerra, perecieron en total ochocientos mil hombres de la región, bien en actos de servicio, bien por culpa de las enfermedades (Hughes, 2018: 697).

“Ya en la primavera del año 1915, Rusia atacó territorios otomanos situados al este de Anatolia. Se dijo que los armenios habían colaborado con los rusos, por lo que el 25 de abril, conocido como el “Domingo Rojo”, se procedió a expulsar y matar a destacadas figuras armenias residentes en Estambul. Hay quien considera a los armenios fallecidos entre seiscientos mil almas y el millón de personas. Mientras tanto con el apoyo de los árabes, los ingleses lograron irse apoderando de Oriente hasta que finalmente lograron derrotar a los turcos, rindiéndose Estambul el 10 de noviembre de 1918 (Hughes, 2018). Así Turquía perdió la guerra y los vencedores se dividieron el imperio, utilizando a los griegos para que gobernasen. El sultán actual, Mehmed VI Vahdettin (1918-1922), tuvo que firmar el Tratado de Sèvres en 1920, que recortaba el imperio y “le dejaba como un pequeño Estado en el centro de Anatolia, cuya capital podría haber sido Ankara” (Stone, 2012: 149).

Gracias a que surge un líder como Mustafá Kemal “Atatürk o Padre de los Turcos”, se impidió el desmembramiento a la que parecía estar abocada la nación turca. El primero de mayo de 1920, en Ankara, se reunió en la “Gran Asamblea Nacional” y lanzó un llamamiento a la guerra santa contra los franceses y griegos. Los turcos cerraron acuerdos

de colaboración con los bolchevique rusos que ya dominaban su país y, llegaron a un acuerdo y tratado con los franceses sobre la frontera con Siria. Esta situación les permitió derrotar a los griegos en una gran batalla. Posteriormente los británicos negociaron con los turcos y “en 1923 se firmó un tratado de paz en Lausana en el que se establecieron las actuales fronteras de Turquía, aunque estas se ampliaron finalmente en 1939, cuando los franceses entregaron la zona de Antakya, la antigua Antioquía, que en un principio se había asignado a la colonia siria” (Stone, 2012, p.151; Hughes, 2018). Kemal proclamó la República Turca el 29 de octubre de 1923, y para lo cual depuso al sultán Mehmed VI Vahdettin y al califa Abdulmecit II. Kemal se puso como objetivo “crear un Estado que fuera musulmán en cuanto a su identidad cultural sin estar sometido a las reglas fundamentales del islam, que se consideraba un obstáculo para la modernidad”, un estilo de semidemocracia republicana donde perduraba la tradición despótica, que hasta hoy conserva algunos de sus rasgos (Chailand, 2007: 283).

Kemal o Atatürk se convirtió en un objeto de culto, que persiste aún hoy en día: reformó la lengua para mejorar la alfabetización y se disolvió a la vieja universidad; se contrató a un millar de académicos extranjeros para integrarse a la nueva educación, de ahí la influencia de modelos extranjeros en medicina, educación y arquitectura, lo que permitió la reconstrucción de Ankara. Sus sucesores no tuvieron la misma clase y, entre otros aspectos, descuidaron la supervisión de la policía que se volvió autoritaria (Stone, 2012, p.154-157). Con relación a la basílica de Santa Sofía, Kemal “decretó el fin de su misión como mezquita y su transformación en museo. Y una de las consecuencias de tal decisión fue que se desprendieran las capas de yeso que pusieron los conquistadores de 1453, y que reaparecieran los espléndidos mosaicos bizantinos” (Tabarelli, 1981, p.136). A partir de 1924 se dejaron de aplicar los antiguos nombres a la ciudad de Constantinopla, y a partir de entonces, se le conoce únicamente como Estambul (Hughes, 2018).

El sucesor de Atatürk, después de su muerte acaecida el 10 de noviembre de 1938, fue Ismet İnönü. Con él Turquía firmó un tratado de paz con Alemania y oficialmente permaneció neutral hasta finales de la guerra. Posteriormente, se unió a los Aliados e ingresó a la OTAN en 1952 (Stone, 2012). Colaboró enviando un contingente a la guerra de Corea de 1950, por lo que la ayuda americana llegó en abundancia. Se llevaron a cabo elecciones libres de las cuales salió vencedor el Partido Demócrata de Adnan Menderes. Al principio su gobierno fue muy popular, se acercó a la religión. Contaba con el apoyo de hombres de negocios, turcos y musulmanes, pero en 1955 se cometió el error de provocar disturbios contra los griegos de Estambul, lo que provocó la emigración de muchos de ellos, así como antes lo habían hecho armenios y judíos y, con esto, un empobrecimiento del país. Los Demócratas se volvieron corruptos y autoritarios, además de que la alta inflación empobreció a los oficiales del ejército y se generó una deuda masiva. Ante esta situación, el ejército protagonizó un golpe de estado el 27 de mayo de 1960, bajo el mando del General Cemal Gürsel, que terminó ahorcando a Adnan Menderes. El ejército dejó el poder en manos civiles en octubre de 1961 (Stone, 2012).

Durante la década de los sesenta, los buques cargados de combustible que abastecían Europa y América, al pasar por el estrecho del Bósforo muchos de ellos terminaban por encallar, provocando terribles incendios que incluso llegaban a durar varios días. A pesar de estas desgracias, la nueva Estambul cobijada por el Plan Marshall de los norteamericanos, empezó a desarrollarse y a convertirse en una gran ciudad moderna que incluso soñaba con regresar a ser la capital del país (Hughes, 2018).

Hubo un periodo de 10 años de inestabilidad política y un nuevo golpe de estado en 1971, donde los militares advirtieron al primer ministro Suleimán Demirel que actuarían si no se acataban sus demandas. “En 1979, morían casi veinte personas al día en los combates entre izquierda, derecha e islamistas, y las grandes universidades se convirtieron en campos de batalla” (Stone, 2012, p.159). Finalmente se abolió el nuevo gobierno y se colocó un nuevo ejecutivo (lavanguardia.com). Siguió un nuevo periodo de inestabilidad política y, otro golpe militar en 1980 liderado por Kenan Evren, quién disolvió el parlamento, se suprimieron las libertades políticas y, se estableció la ley marcial (<http://idpbarcelona.net.>). Dos años después, con la Constitución de 1982, nuevamente los militares regresaron el poder a los civiles. Turgut Özal fue elegido presidente con el Partido de la Madre Patria (Stone, 2012). En 1987 Turquía pasó a ser candidato a la Comunidad Económica Europea, para lo cual se le puso como requisitos el respeto a los derechos humanos, el reestablecimiento de las relaciones con Grecia y la disminución del desempleo. En 1990 Turquía apoyó el ataque estadounidense a Irak (<http://idpbarcelona.net.>). Özat era el hombre de los estadounidenses: había trabajado en el Banco Mundial, así que su gabinete se conformó de doctorados de este país. La economía resurgió como un milagro centrándose en la exportación y basándose en elementos como la devaluación, el refuerzo del control sobre la divisa, la mayor libertad para los bancos, la movilización para el trabajo y los impuestos bajos. Turquía era la vigésima economía mundial hasta la muerte de Özat en 1993, en que Demirel Suleyman fue elegido presidente. El Partido de la Madre Patria fue acusado de corrupción mientras que el partido islamista actuaba con gran honestidad y eficiencia, como lo mostraba el mandato de Recep Tayyip Erdogan (1994-1998) como alcalde de Estambul y, que posteriormente, se convertiría en primer ministro en la elección del 2002, lo que significó un regreso de la democracia musulmana ante los americanos y europeos y, con esto, su unión a la Unión Europea (Stone, 2012). En 2004 la Unión Europea presentó un proyecto de respeto efectivo a los derechos humanos y de los kurdos. Para 2010 existían conflictos serios entre las antiguas autoridades seculares y las nuevas autoridades semirreligiosas, al producirse el arresto de jueces y militares. Hubo un intento de golpe de estado; oficiales del ejército fueron arrestados (Stone, 2012; (<http://idpbarcelona.net.>)).

El 15 de julio de 2016 estalló otro golpe de estado que tenía como propósito derrocar al presidente Tayyip Erdogan, organizado por algunos sectores del ejército que apostaron sus tanques en el puente del Bósforo que une las orillas asiáticas y europeas de la ciudad

actual, ametrallando a ciudadanos que se manifestaban en el puente. Al día siguiente, grupos de jóvenes soldados sublevados se rendían al pueblo (Hughes, 2018).

DISCUSIÓN

A veces en la historia hay pasajes que con los nuevos descubrimientos nos cambian el panorama, aunque muchas veces son difíciles de creer. Es increíble que la peor destrucción de Constantinopla haya ocurrido de la mano de aquellos que, supuestamente, llegaron a rescatarla. Fue durante la Cuarta Cruzada, cuando los cruzados se dirigen a Constantinopla buscando apoyarla defendiéndola y combatiendo a los musulmanes de Egipto y recuperar Jerusalem, pero finalmente sin recursos y, después de un largo invierno pasado extramuros de Constantinopla, decidieron invadirla. Los motivos eran: la negativa histórica de abrazar el catolicismo, y por tanto “eran enemigos de Dios”, la intriga de los venecianos que jugaron un papel político relevante ante la ciudad que siempre fue su rival comercial y, finalmente, ante el engaño de Alejo que no les pagó 200 mil marcos de plata, dinero ofrecido por él a los cruzados si lo reinstalaban como emperador (Hughes, 2018).

Este saqueo duró 60 años, y durante los cuales se hace mención de una cantidad enorme de atropellos y profanaciones, además de una carnicería terrible hacia sus habitantes y una tremenda destrucción de sus edificios. Los cuatro caballos del hipódromo terminaron en la iglesia de San Marcos en Venecia, lo mismo que el grupo de tetrarcas tallados en piedra púrpura que encargó en su momento Diocleciano “En una escena de espantosa dilapidación, se procedió a destruir todo cuanto había dado cuerpo a la realidad y la historia de la metrópoli: su palacio, sus iglesias, sus santuarios y sus bibliotecas. El contenido íntegro de los anaqueles en los que se amontonaban los códices, pergaminos y vitelas que custodiaban el conocimiento y las ideas de los mundos antiguo y medieval pasó a manos de los saqueadores o fue pasto de las llamas” (Hughes, 2018: 453-454). Gran parte de los habitantes huyeron a otras ciudades del imperio, siendo Grecia una de las regiones que mejor guarda la tradición de estos bizantinos obligados a dejar su ciudad. El contraste ocurre con la ocupación de la ciudad por el sultán Mehmed II en 1453 que respetó a la ciudadanía y su religión, por lo que, la mayor parte de los bizantinos se quedaron y prosperaron.

Es interesante, también, el referirnos a la historia de dos mujeres musulmanas, ambas Sultán Valide (madre de sultán): Nurbanu y Safiye. Nurbanu se llamó originalmente Kale Kartanou y procedía de una familia cristiana de la isla de Chipre. Una mujer de belleza e inteligencia excepcional que fue raptada por el pirata Barbarroja a la edad de 12 años y, posteriormente, obsequiada a Selim II. Durante un viaje a la ciudad de Iconio llamó la atención del sultán con el cual tuvo muchos hijos, uno de los cuales sería Munrad III. Fue elevada a Haseki, o sea, predilecta del soberano. Estableció una amplia red de contactos, promoviendo los intereses de los venecianos. Mantuvo correspondencia con Catalina de

Médici, fue la primera mujer en fundar una biblioteca en una mezquita de Estambul, repartía comida a los pobres y los carentes de domicilio e instituyó albergues para el descanso de los viajeros. A pesar de la muerte de Selim II en el año 1574 d.C., supervisó la construcción de una serie de termas repartidas por toda la ciudad y, finalmente, en su testamento, concedía la libertad a 150 mujeres esclavas y les dejó mil monedas de oro a cada uno (Hughes, 2018).

La otra mujer, la nuera de Nurbanu, Safiye, originaria de una aldea de los montes de Albania, llegó a la corte con tan sólo 13 años vendida como concubina, sin embargo no tardó en descollar ante el sultán Murad III. Se piensa que en alguna manera participó en la muerte de su suegra, inexplicablemente rápida. En 1596, mientras su hijo Mehmed III estaba de campaña fuera de la ciudad, concedió la libertad a todos los prisioneros encerrados en Gálata y Estambul, a excepción de los criminales. Mantuvo una relación de amistad con Isabel I de Inglaterra enviándose mutuos obsequios, e incluso llegó a reprender a su hijo, el sultán Mehmed III, por haber olvidado los detalles del tratado que unía a las dos potencias (Hughes, 2018).

Es poco creíble y poco conocido para los occidentales, ante la idea que tenemos del papel que desempeña la mujer musulmana en su sociedad, que estas dos mujeres orientales de aquella época, lograran sobresalir y llevaran a cabo acciones tan importantes y tener contacto con dos de las mujeres más importantes de su época.

CONCLUSIONES

Tanto lo que hoy conocemos como Turquía como la ciudad que hoy conocemos como Estambul, han sido protagonistas de la historia de la humanidad durante muchos siglos debido a su posición estratégica en el mundo: el punto de encuentro entre Europa y Asia, y la unión del mar Negro con el mar de Mármara

“El Bósforo, el mar de Mármara, el mar Negro, el Cuerno de Oro, el Helesponto, y las tierras que se extienden más allá de sus orillas son otras tantas reservas de vivencias y recuerdos humanos. Asia lleva separada de Europa desde la glaciación cuaternaria, de modo que la ciudad que asienta sus reales a ambos lados de esa fisura acabó convirtiéndose de forma perfectamente natural en una de las urbes más importantes y deseadas del mundo” (Hughes, 2018: 739-740).

Los otomanos, pueblo de origen turcomongol que gobierna la actual Turquía, no son descendientes directos de aquellas tribus nómadas de origen turco mongólicas que tradicionalmente ocuparon gran parte del territorio asiático, comprendido lo que hoy conocemos Mongolia, Rusia, Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán y territorios contiguos, y que desempeñaron una función capital a partir del siglo VI de nuestra era. Tampoco son descendientes de aquellos como los ghaznavid ó los qaraghanids que en alguna época se unieron a la cultura persa y terminaron por fundar sus propios territorios. Tampoco son

directamente aquellos turcos selyúcidas que se unieron y, posteriormente, dominaron la cultura musulmana y, que en la época del sultán selyúcida Kiliy Arslan, se convirtieron en los guías de los pueblos musulmanes, y tuvieron que afrontar la llegada y lucha contra los cruzados, durante los primeros siglos después del primer milenio. En cambio si son descendientes de un pequeño grupo de los turcos selyúcidas que huyendo de la invasión mongola (que igualmente están emparentados de origen con los turcos), y liderados por su líder Osmán, fundaron la ciudad de Sögüt junto a la frontera bizantina, y de ahí fueron ganando ciudades y territorios, hasta lograr conquistar Constantinopla (hoy Estambul). Este se considera el origen de lo que hoy conocemos como el pueblo otomano de Turquía, y que hoy se enfrenta al contraste de ser una de las economías de mayor crecimiento en el mundo, pero también un país donde los golpes de estado son frecuentes.

REFERENCIAS

Canfield, R. L. (1991) *Turko-Persia in historical perspective*. New York: Cambridge University Press.

Crowley R. (2015) *Constantinopla 1453. El último gran asedio*. Barcelona: Ático de los Libros.

Chaliand, G. (2007) *Guerras y civilizaciones*. Barcelona: Paidós, Ibérica. Ettinghausen, R.(1966) El periodo islámico, en Skira, Albert *Los tesoros de Turquía*.

Colección Los tesoros del mundo, Ginebra: Editions d'Art Albert Skira.

Goodwin, Jason (2004) *Los señores del horizonte. Una historia del Imperio otomano*. Madrid: Alianza editorial.

Hughes, B. (2018) *Estambul. La ciudad de los tres nombres*. Ciudad de México: Ediciones Culturales Paidós.

Istanbul (guía turística) (s/f) Estambul: NET Turizm ve Ticaret A.S.

Maalouf, A. (1989) *Las cruzadas vistas por los árabes*. Madrid: Alianza editorial.

Pirenne, H. (1939) *Historia económica y social de la Edad Media*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Schug-Wille, Ch. (1970) *L' arte bizantina*. Milán: Rizzoli, Editore.

Serie Netflix (2020) *El ascenso de un Imperio otomano*. Netflix

Stone, N. (2012) *Breve historia de Turquía*. Barcelona: Editorial Planeta, S.A.

Tabarelli, G. Ma. (1981) La gran basílica de Justiniano. En *Las Cien Maravillas*, Tomo 9, Navarra: Salvat editores.

Buchot, E. (2018) "La vida política en Turquía". En: (<https://www.voyagesphotosmanu.com> › siglo_XVIII_turquia). Consultado el 7/01/2020.

Cantos, J. A. (s/f) "Cimerios: un pueblo antiguo de nómadas perdido en el tiempo". Revista digital Akergori, en: (<http://www.akergori.com/cimerios-un-pueblo-antiguo-de-nomadas-perdido-en-el-tiempo/>) (consultado el 22/02/2019).

Hernández, H. (23/02/2020) "La economía de Turquía se desploma ante las ambiciones de Erdogan". En Revista electrónica Atalayar (atalayar.com)(consultado el 7/05/2020).

La Vanguardia (16/07/2016) "Turquía, un siglo XX plagado de golpes". (www.lavanguardia.com › internacional › turquia-siglo-xx-golpes-estado). Consultado el 21/01/2020.

Liboreiro, J. (16/05/2023) "El largo y complicado camino de Turquía para acceder a la UE". (es. euronews.com) consultado el 5/10/2023.

Lonely Planet (s/f) "Historia de Turquía". (www.lonelyplanet.es › Home › Asia › Turquía › Historia). Consultado el 21/01/ 2020.

Montagut Contreras, E. (2016) "El imperio turco en el siglo XIX". Andalán (20/12/16) (www.andalan.es). Consultado el 7/01/2020.

Pellini, C. (s/f) "El imperio otomano, turcos otomanos y selyúcidas". En (<https://historiaybiografias.com/turcos/>) (consultado el 25/03/2019).

(<https://www.estambul.net/historia/quien-es-ataturk/>) (consultado el 21/03/2019).

(www.eluniversal.com.mx/notas/898795.html) (consultado el 15/03/2014).

(<http://www.buenastareas.com/ensayos/Turquia/4103879.html>) (consultado el 15/03/2014).

(www.acogerycompartir.org/Archivo/2005/Turquia2005/Materiales/Turquia-historia.pdf).

(www.estambul.es/historia) (consultado el 15/03/2014).

(<https://www.ecured.cu/Tártaros>) (consultado el 25/03/2019).

(www.portalplanetasedna.com.ar/turcos.htm) (consultado el 25/03/2019).

(<https://www.biyografya.com/biyografi/16762>).

(http://idpbarcelona.net/docs/recerca/mediterranea/fichas/turquia/01_turquia.pdf) (Consultado el 21/01/ 2020).

(www.ecured.cu>Turquia) (consultado el 10/05/2020).